

# La situación demográfica, educativa y laboral de los jóvenes en Tucumán durante la primera década del siglo XXI.

Alejandra del Castillo y Julia Patricia Ortiz de D'Arterio.

Cita:

Alejandra del Castillo y Julia Patricia Ortiz de D'Arterio (2017). *La situación demográfica, educativa y laboral de los jóvenes en Tucumán durante la primera década del siglo XXI*. XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Santa Fe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xivjornadasaepa/65>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Qs/YPT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población- I Congreso Internacional de Población del Cono Sur, Santa Fe 20-22 de septiembre de 2017.**

**La situación demográfica, educativa y laboral de los jóvenes en Tucumán durante la primera década del siglo XXI**

Autores: Alejandra del Castillo y J. Patricia Ortiz de D'Arterio

Universidad Nacional de Tucumán

E-mails: [delcale@hotmail.com](mailto:delcale@hotmail.com); [patriciaortizdarterio@hotmail.com](mailto:patriciaortizdarterio@hotmail.com)

**Resumen**

El envejecimiento es una de las principales preocupaciones demográficas, tanto en el mundo desarrollado como en Latinoamérica y este proceso conlleva el aumento de la proporción de población de adultos mayores y la reducción del peso relativo de los niños, al mismo tiempo que en lo inmediato, favorece la gradual primacía de la población de jóvenes y adultos.

Este escenario demográfico implica una oportunidad demográfica, llamada “bono demográfico” que alude a una situación adicional ventajosa para alcanzar el desarrollo económico. En este contexto, la importancia de la población joven radica en su alta representatividad (la tercera parte) en el conjunto poblacional potencialmente activo, en su destreza para incorporar las innovaciones tecnológicas así como en su flexibilidad y capacidad para adaptarse a los cambios productivos que la sociedad actual exige; todo lo cual coloca a este colectivo en una situación óptima para aportar al desarrollo económico.

A partir del interrogante ¿en qué medida la situación de los jóvenes de la provincia de Tucumán posibilita el despliegue de su aporte potencial al desarrollo económico?, la ponencia examina en la primera década del siglo XX, las características educativas y laborales de los jóvenes de Tucumán.

Sobre la base de los datos censales, analiza las modificaciones experimentadas en el intervalo 2001-2010. Establece comparaciones entre las jurisdicciones de la provincia y se profundiza en áreas de pobreza crítica en San Miguel de Tucumán, a partir de datos recopilados por medio de entrevistas. La ponencia resalta que el acceso y la permanencia a la educación se ven dificultados para los más pobres y que los jóvenes presentan mayores obstáculos para insertarse al mercado de trabajo formal. Asimismo, da cuenta que los altos niveles de desocupación y las condiciones de precariedad del trabajo juvenil están reflejando exclusión social del grupo. El trabajo destaca las dificultades que estarían obstaculizando la concreción

del aporte potencial de los jóvenes al desarrollo económico actual y futuro de la provincia de Tucumán.

### **1. Introducción**

Desde hace varias décadas el envejecimiento es una de las principales preocupaciones demográficas, tanto en el mundo desarrollado como en Latinoamérica y en este contexto, a menudo, la población joven tiende a ser invisibilizada. El proceso de envejecimiento conlleva el aumento de la proporción de población de adultos mayores y la reducción del peso relativo de los niños, al mismo tiempo que en lo inmediato, favorece la gradual primacía de la población de jóvenes y adultos. De allí que, en la actualidad a nivel mundial el colectivo de 14 a 24 años de edad constituye la población joven más voluminosa de la historia y se prevé que, a corto plazo, seguirá creciendo en términos absolutos, a pesar que se irá reduciendo la proporción con respecto al resto de la población (Informe UNFPA, 2014).

El escenario descrito implica una oportunidad demográfica inigualable, llamada “bono demográfico”, y que alude a una situación adicional ventajosa en aras de un desarrollo que promueva el crecimiento económico con integración social sobre bases de equidad y democracia (CELADE-CEPAL-FNUAP, 2000). En este contexto, la importancia de la población joven radica en su alta representatividad (la tercera parte) en el conjunto poblacional potencialmente activo, en su destreza para incorporar las innovaciones tecnológicas así como en su flexibilidad y capacidad para adaptarse a los cambios productivos que la sociedad actual exige; todo lo cual coloca a este segmento en una situación óptima para aportar al desarrollo económico.

La presente ponencia parte de un interrogante central: ¿En qué medida, la situación de los jóvenes de la provincia de Tucumán posibilita el despliegue de su aporte potencial al desarrollo económico? En tal sentido, la ponencia examina las características y perspectivas de los jóvenes de Tucumán en la primera década del siglo XX.

Teniendo en cuenta las instituciones que cobran centralidad en esta etapa de la vida, el estudio se centra en las vinculadas a la educación y al trabajo, por cuanto -y pese a los cambios que atraviesan- continúan siendo claves en los procesos de conformación de la identidad<sup>1</sup> y de movilidad social.

---

<sup>1</sup> Jacinto (1997) plantea que en la adolescencia y juventud, se conforma la identidad social, que se construye espacio-temporalmente a través de dos procesos: uno biográfico y otro relacional. Proceso biográfico porque se va delineando a través de distintas trayectorias de los jóvenes en relación con las instituciones sociales (familia, escuela, mercado de trabajo); y proceso relacional, porque no es ajeno al reconocimiento que los otros hacen de la propia identidad, y de los saberes y competencias asociados a diferentes espacios sociales.

Sobre la base de los datos censales, analiza las modificaciones experimentadas en el lapso 2001-2010. La investigación, establece comparaciones entre las distintas áreas de la provincia y a partir de datos recopilados por medio del trabajo de campo y de entrevistas, se detiene en el estudio de áreas de pobreza crítica en San Miguel de Tucumán, reflexionando sobre la vulnerabilidad social de los jóvenes.

La ponencia, destaca las dificultades reales que estarían obstaculizando la concreción del aporte potencial de los jóvenes al desarrollo económico actual y futuro de la provincia de Tucumán.

## **2. El desafío del bono demográfico**

Para América Latina, el proceso de envejecimiento en marcha, supone en el mediano y largo plazo grandes desafíos en todos los ámbitos de la vida social y económica. Sin embargo, en lo inmediato abre la puerta a una oportunidad demográfica que implica contar con una cantidad favorable e inédita de personas en edades económicamente productivas (entre 15 y 64 años de edad) e incluso, más personas potencialmente activas que potencialmente dependientes. Es por ello que este escenario demográfico se ha denominado “bono demográfico” por cuanto simboliza una especie de “plus” demográfico para el progreso económico.

Ahora bien, el fenómeno es transitorio, es decir que tiene un término y su perdurabilidad depende de la dinámica de la fecundidad, mortalidad y migraciones, que inciden en los volúmenes y los ritmos de crecimiento poblacional de la sociedad que se trate. En razón de dicho plazo, resulta trascendente el aprovechamiento de esta oportunidad única e irrepetible. Los jóvenes representan en toda América Latina, un porcentaje significativo del bono demográfico; la tercera parte en el caso de Tucumán. De allí la importancia que cobra este segmento; pero además los jóvenes de hoy serán parte indisoluble del fenómeno hasta su término, lo que revaloriza al grupo.

Por otra parte en la actualidad, en un contexto global de creciente competitividad, de acelerada incorporación de innovaciones tecnológicas y reconocimiento indiscutible de la centralidad del conocimiento como motor del progreso, el foco de la dinámica económica se ha desplazado a las generaciones jóvenes. Es decir, la juventud se coloca en una posición privilegiada para aportar al desarrollo económico integral, es decir sustentable, con integración social sobre bases de equidad y democracia (CELADE-CEPAL-FNUAP, 2000).

Por sus propias características la juventud puede incorporar rápidamente las innovaciones tecnológicas y su mayor flexibilidad facilita la adaptación a nuevas situaciones. En otras palabras la juventud se acompaña naturalmente al ritmo de los tiempos actuales, signados por la "institucionalización del cambio" y la "centralidad del conocimiento". Lo contrario sucede

con la población adulta, puesto que la celeridad de las transformaciones en el mundo de la producción reduce el valor de mercado de su experiencia acumulada y coloca sus destrezas en permanente riesgo de obsolescencia (CELADE-CEPAL-FNUAP, 2000).

La paradoja para gran parte de los países en desarrollo, entre ellos América Latina, radica en la actual exclusión social de voluminosos contingentes poblacionales, de jóvenes que ven obstaculizado su futuro por la pobreza, el escaso acceso a la educación y la insuficiencia de fuentes de trabajo; que son impelidos a emprender la emigración y son las principales víctimas de la discriminación, la violencia y otros problemas acuciantes como la droga o la trata de personas.

En este contexto, en el seno de los principales organismos internacionales (UNFPA, CEPAL) se reconoce que el volumen de los jóvenes constituye un verdadero reto -actual y futuro- para los diferentes países, especialmente los menos desarrollados. De allí que, desde hace algunos años se vienen formulando un conjunto de recomendaciones tendientes al aprovechamiento óptimo del “bono demográfico para el desarrollo”. Se parte de la consideración que las repercusiones futuras pueden ser positivas si los jóvenes son capaces de desarrollar sus capacidades y tienen acceso a una educación de calidad y a una salud médica integral -que cubra todos los aspectos de la salud sexual y reproductiva-, si acceden a oportunidades de empleo decentes y aumenta su productividad como fuerza laboral, si ingresan en la edad adulta seguros y pueden cumplir sus expectativas vitales. En tales casos, si se respetan los derechos de los jóvenes como se estableció en innumerables acuerdos y compromisos internacionales, es posible que alcancen el bienestar necesario y se viabilice la obtención de un dividendo demográfico.

### **3. Los jóvenes en Tucumán**

Según el censo 2010, en Tucumán los jóvenes de 15 a 24 años representaban el 18,4% de la población total de la provincia de Tucumán, un porcentaje ligeramente mayor que en Argentina (17,1%). Del volumen total de jóvenes de Tucumán (266.117), el 53% eran adolescentes (15 a 19 años) y el 47% eran adultos jóvenes (20-24 años); mientras que hacia 2001 la relación entre los dos conjuntos etarios era inversa: los jóvenes de 15 a 19 años equivalían al 48% y aquellos de 20 a 24 años al 52% del total (259.570 jóvenes).

Este voluminoso contingente de jóvenes es fruto del impulso que los altos niveles de fecundidad del pasado ejercen sobre la composición por edades de la población actual. Aunque en números absolutos su volumen se incrementó entre 2001 y 2010, el peso específico de la población joven ya ha comenzado a disminuir en términos relativos (del 19,5% al 18,4% en el lapso) y el ritmo de su crecimiento es bajo, debido al descenso en los

niveles de fecundidad en las últimas décadas, lo cual es producto de transformaciones sociales y culturales en torno a la reproducción.

Hacia 2010, esta franja etaria presentaba una marcada concentración en pocas unidades territoriales. En el departamento Capital residía el 38% de los jóvenes de la provincia, siguiéndole las jurisdicciones que se localizan a su alrededor y que conforman el área metropolitana: Cruz Alta con el 13% de los jóvenes de la provincia, Tafí Viejo (8%), Lules y Yerba Buena que reunían cada uno un 5%. En el resto del territorio, el departamento Chicligasta congregaba un porcentaje equivalente al 6% y en los restantes departamentos los valores eran inferiores.

Los jóvenes urbanos representaron el 80,4 % del total de jóvenes de la provincia y por otra parte, el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (GSMT), concentraba el 39% de los jóvenes de la provincia registrando un continuo crecimiento de este colectivo.

#### **4. Juventud y pobreza**

En 2010, el 16.43% de la población de la provincia, era calificada por el censo como pobre, según el indicador Necesidades Básicas Insatisfechas. La pobreza entre los jóvenes de 15 a 19 años, sobrepasaba en dicho año el promedio provincial, colocándose en un valor del 17,21%, en tanto tratándose del grupo de 20 a 24 años los niveles de pobreza se ubicaban entre los parámetros provinciales. Por su parte, la situación de los niños y de menores de 15 años de la provincia era todavía más crítica, de manera que el 25% de los primeros y el 22% de los segundos pertenecían a hogares pobres.

El 68% de los jóvenes pobres eran urbanos, en tanto del total de jóvenes que residían en las áreas urbanas de la provincia, el 13% eran pobres. Por su parte, el análisis a nivel departamental, revela que las desigualdades eran marcadas en 2010. En la mayoría de las jurisdicciones los parámetros sobrepasaban el promedio provincial; los más desfavorecidos eran los departamentos Burruyacu, Graneros, Simoca, La Cocha y Trancas, donde los porcentajes de jóvenes pobres ascendieron a valores entre 25 y 30%, mientras en Yerba Buena descendieron al 9% y en San Miguel de Tucumán los jóvenes pobres representaban el 13% del total.

#### **5. Juventud y educación**

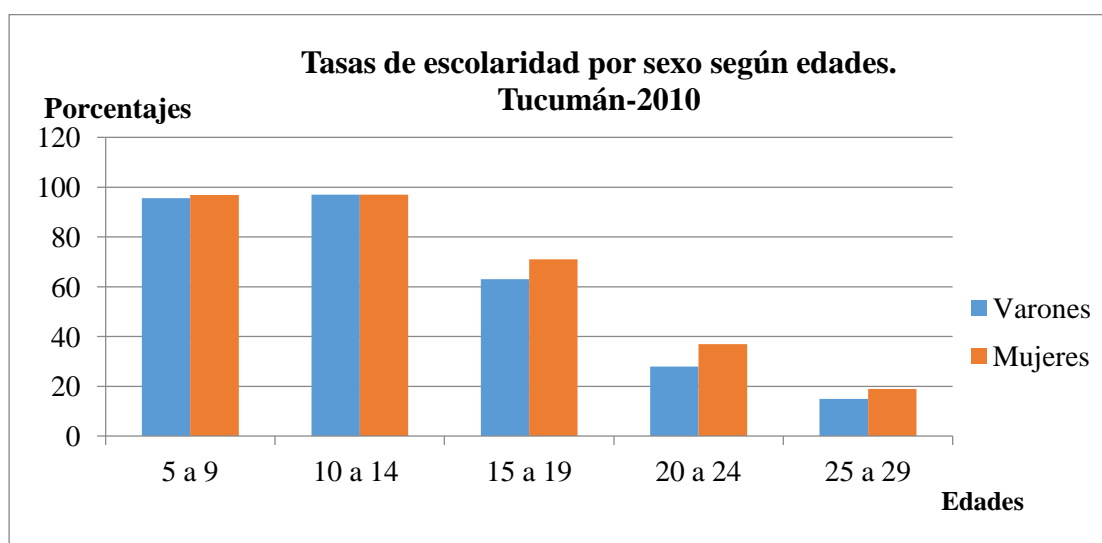
La educación es un componente clave de la calidad de vida y de la socialización de las personas. Por su parte, la juventud es la etapa dedicada a la adquisición de los “activos” o recursos materiales e inmateriales (capital humano, social, económico) que requiere el desempeño satisfactorio de los roles adultos y que además pueden movilizarse para hacer

frente a situaciones de riesgo (Katzman, 2000). En tal sentido, la acumulación de años de estudio no sólo permite el desarrollo de las capacidades personales, sino que amplía las oportunidades para mejorar el bienestar socio-económico, incrementándose las posibilidades de integración y de movilidad social ascendente. De allí que el acceso y la permanencia en el sistema educativo medio y superior no sólo son indicadores de la situación actual de los jóvenes sino que además, predicen su situación futura y la de sus potenciales familias.

Entre 2001 y 2010 en la provincia disminuyó el volumen de jóvenes analfabetos de 4080 a 1888, significando el 2% y el 1% del total de jóvenes censados. Por su parte fue marcada la expansión de la escolaridad y significó que las tasas de escolaridad<sup>2</sup> para los jóvenes entre 15 y 19 años se incrementaran de 55 al 71% y de 28 al 37% en el grupo de 20 a 24 años.

Como se aprecia en la figura 1 sobre las tasas de escolaridad por sexo según edad elaborada respecto al año 2010 para la provincia, los valores correspondientes a los grupos de jóvenes (15-19 y 20 a 24 años) se reducen vertiginosamente respecto a los niños y adolescentes, y por otra parte los guarismos son inferiores tratándose de los varones. Cabe consignar además que, comparativamente con Argentina, las tasas son inferiores en Tucumán<sup>3</sup>.

Figura 1. Tasas de escolaridad por sexo según edades



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Ahora bien, si se analizan las tasas de escolaridad por departamentos (Tabla 1) se aprecian importantes diferencias. Tratándose de los dos grupos de edades, en la mayoría de las jurisdicciones y sobre todo aquellas con mayor ruralidad, las estadísticas de inclusión

<sup>2</sup> Las tasas de escolaridad se calculan para cada grupo de edad y dan cuenta del porcentaje de población inserta en el sistema educativo en relación a la población total de dicha edad.

<sup>3</sup> El Censo 2010, no captó en su totalidad, los beneficios de la “Asignación Universal por hijo para la protección social” (AUH), dado que la misma se aprobó en 2009 y comenzó a implementarse en 2010; por lo que es de esperar que la aplicación de la AUH haya mejorado los niveles de escolaridad entre los jóvenes.

educativa se ubicaron muy por debajo del promedio provincial, siendo el caso más dramático Burruyacu donde cinco de cada diez jóvenes entre 15 y 19 años, ya estaban excluidos desde el punto de vista educacional en el año 2010. Asimismo, sólo cuatro departamentos superaron los valores de las tasas provinciales (J.B.Alberdi-Monteros, San Miguel de Tucumán y Yerba Buena). Por otra parte, la brecha entre los departamentos y la provincia se incrementa en el caso del grupo de 20-24 años y sobre todo tratándose de los varones.

Tabla 1: Tasas de escolaridad de los jóvenes según sexo, por jurisdicciones. Año 2010.

<i>Departamento</i>	<i>15-19 años</i>			<i>20-24 años</i>		
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Burruyacu	50	59	54	10	15	12
Cruz Alta	56	65	60	16	23	19
Chicligasta	57	69	63	22	31	27
Famaillá	58	68	63	18	32	25
Graneros	60	68	64	21	29	25
JBALberdi	64	73	69	30	41	35
La Cocha	55	67	61	19	29	24
Leales	62	70	66	19	30	24
Lules	61	66	63	19	27	23
Monteros	64	74	69	29	38	34
Río Chico	63	72	67	25	37	31
San Miguel de Tucumán	69	75	72	38	46	42
Simoca	57	69	63	21	29	24
Tafí del Valle	56	68	62	18	28	23
Tafí Viejo	62	70	66	23	32	27
Trancas	59	70	64	17	24	20
Yerba Buena	73	80	77	42	46	44
Provincia	63	71	67	29	37	33

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

El abandono a la educación formal que se revela en las bajas tasas de escolaridad secundaria, responde a numerosas problemáticas económicas, sociales, pedagógicas y políticas.

En las áreas rurales de la provincia, el trabajo de campo realizado en la misma época, da cuenta de las apreciaciones de los propios jóvenes y sus familias frente a la deserción escolar y algunas de tales valoraciones pueden hacerse extensivas también a las áreas urbanas. Entre los problemas fundamentales señalaron por un lado, a las fallas estructurales que presentan los servicios de educación ofrecidos, algunos de los cuales se arrastran desde el nivel primario (elevado número de escuelas primarias con plurigrado, insuficientes escuelas medias en el medio rural, marcado ausentismo docente, exiguo número de becas estudiantiles). Por otro, remarcaron la escasa relevancia de los aprendizajes, la brecha creciente entre los conocimientos teóricos y prácticos. Se concluye que todos estos factores repercutieron en la

calidad de la educación, que no manifestaba estar a la altura de las necesidades y exigencias del mercado laboral. En consecuencia aumentaban la falta de incentivo y atentaban a la permanencia de los adolescentes en la escuela secundaria (TC, 2009-2012).

Asimismo, la misma fuente da cuenta que la pobreza impulsaba a los jóvenes a temprana edad, a abandonar la escuela para ayudar a la familia o para incorporarse directamente al mundo del trabajo y que además, un entorno familiar con un mayor “clima educacional” favorecía la permanencia escolar de los adolescentes y jóvenes. En tal sentido, es de esperar que las medidas educativas que se implementaron (mejora de las infraestructuras educativas, aumento del presupuesto educativo para incrementar las dotaciones didácticas, acercar la tecnología a todos los estudiantes así como para fortalecer la formación docente) a partir de 2010 en Argentina, hayan repercutido en la mejora de la calidad educativa.

La inclusión educativa disminuye en los hogares pobres en todos los grupos de edades, y especialmente entre los jóvenes (Tabla 2). En 2010, las tasas correspondientes a los jóvenes en los hogares con NBI de la provincia eran del 52% y 14%, mientras en los hogares no pobres se elevaban al 71% y al 14% en las cohortes de 15-19 y 20-24 años respectivamente.

Tabla 2: Tasas de escolaridad por grupos de edades (ambos sexos) según condición socio-económica de los hogares. Porcentajes.

<i>Jurisdicciones/Condición de los hogares</i>		<i>Grupos de edades</i>			
		<i>5-9</i>	<i>10-14</i>	<i>15-19</i>	<i>20-24</i>
Burruyacu	Hogares sin NBI	96	97	57	14
	Hogares con NBI	94	91	46	8
Cruz Alta	Hogares sin NBI	97	98	63	22
	Hogares con NBI	92	94	50	9
Chicligasta	Hogares sin NBI	97	98	66	30
	Hogares con NBI	93	93	51	14
Famaillá	Hogares sin NBI	97	98	67	27
	Hogares con NBI	93	94	48	16
Graneros	Hogares sin NBI	97	98	66	29
	Hogares con NBI	95	93	61	17
Juan B. Alberdi	Hogares sin NBI	97	98	73	39
	Hogares con NBI	94	94	52	23
La Cocha	Hogares sin NBI	96	97	66	26
	Hogares con NBI	95	94	49	15
Leales	Hogares sin NBI	97	98	70	27
	Hogares con NBI	94	93	52	12
Lules	Hogares sin NBI	97	98	67	26
	Hogares con NBI	93	93	50	11
Monteros	Hogares sin NBI	98	98	72	37
	Hogares con NBI	93	92	57	16
Río Chico	Hogares sin NBI	97	98	70	34

	Hogares con NBI	93	92	55	17
Capital	Hogares sin NBI	98	98	75	45
	Hogares con NBI	93	94	53	20
Simoca	Hogares sin NBI	98	98	66	29
	Hogares con NBI	95	94	53	12
Tafí del Valle	Hogares sin NBI	99	98	63	25
	Hogares con NBI	95	95	56	13
Tafí Viejo	Hogares sin NBI	98	98	70	30
	Hogares con NBI	91	90	48	11
Trancas	Hogares sin NBI	97	97	68	24
	Hogares con NBI	95	93	53	10
Yerba Buena	Hogares sin NBI	99	99	79	48
	Hogares con NBI	92	90	48	10
Provincia	Hogares sin NBI	97	98	71	36
	Hogares con NBI	93	93	52	14

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

En la tabla precedente se observa también que las diferencias de inclusión educativa entre los no pobres y los pobres se profundizan en las cohortes de 15-19 y 20-24, especialmente en la primera de éstas. Si bien el fenómeno se visualiza a nivel provincial y en todas sus unidades administrativas; es más marcado en los departamentos de Yerba Buena, Tafí Viejo y Capital, es decir en aquellos con los más elevados porcentajes de población urbana y que forman parte del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán.

Entre los jóvenes pobres el masivo abandono de la educación formal implica limitaciones laborales importantes, por cuanto hoy el secundario completo se constituye en un requisito mínimo e indispensable para incorporarse a los sectores de mayor productividad e ingresos, e incluso para el acceso a cualquier empleo formal y de calidad. En tal sentido, a futuro supone menor capital humano y social en el seno de estos hogares pobres y por lo tanto menores posibilidades de salida de la pobreza.

## 6. Juventud y trabajo

La población Económicamente Activa de Tucumán, cuyas edades oscilan entre 15-24 años se incrementó de 120.143 personas en 2001 a 125.429 personas en 2010; sin embargo su participación relativa en el total de la PEA se redujo de un 24% a un 20%. Por su parte, el volumen de Inactivos jóvenes experimentó un leve aumento en el lapso: de 139.427 personas se pasó a 139.525 en 2010. Como se observa en la tabla 3, si bien aumentó la participación económica relativa de los varones (del 59 al 60%), las modificaciones por sexo no son muy significativas. Es la composición por edades de la PEA joven donde se aprecian mayores cambios en el período: los jóvenes de menor edad (15 a 19 años) se incrementaron en

volumen y en representatividad (del 35% al 38%) en tanto los jóvenes de 20 a 24 años decrecen. Por otra parte, el fenómeno se aprecia en ambos sexos.

Tabla 3: Indicadores de inserción económica en la población joven. 2001-2010

Año/Sexo	Población Económicamente Activa Juvenil según grupos de edad					Tasa Participación Económica		Tasa de desocupación	
	15-19	%	20-24	%	Total	15-19	20-24	15-19	20-24
2001	41.616	35	78.527	65	120.143	33	58	65	50
Varones	24.516		46.246		70.762	39	69	61	45
Mujeres	17.100		32.281		49.381	28	48	71	58
2010	47.515	38	77.914	60	125.429	34	63	16	15
Varones	28.823		46.173		74.996	41	75	14	12
Mujeres	18.692		31.741		50.433	27	51	20	20

Fuente: INDEC. Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

En ambos momentos censales, las tasas de participación en la actividad económica<sup>4</sup> calculadas según los grupos de edad, son más altas en el colectivo de 20-24 años y para ambos sexos. Por otra parte, entre 2001 y 2010, los valores de este indicador se incrementaron para los dos grupos etarios según sexo, pero mucho más para los jóvenes varones mayores de 20 años, lo que significa que de 4 jóvenes varones de dicha edad, 3 están trabajando o buscando trabajo en 2010.

Si se comparan las tasas de actividad para los jóvenes pertenecientes a hogares pobres y no pobres de la provincia, se aprecian valores similares (del orden del 60%) en ambos grupos en el segmento de los 20 y 24 años. En cambio entre los 15 y 19 años se registraron importantes diferencias: 38% entre los pobres y el 31% entre los no pobres. Los guarismos más altos correspondientes a los jóvenes pobres de ambos sexos, dan cuenta de cómo los contextos de pobreza presionan a la participación económica temprana, situación que probablemente implique abandono del sistema educativo o en el mejor de los casos retraso en el egreso entre los que logran conciliar trabajo y estudio. Por su parte y puesto que los pobres se inician laboralmente, en su mayoría como colaboradores de los padres y mayores, las tasas de actividad se elevan entre 10 a 14 años. Cabe consignar que en todas las restantes edades activas, la situación se invierte, es decir las tasas de actividad son más bajas entre los pobres.

Si bien en el cuadro se aprecia un descenso vertiginoso de la desocupación juvenil entre 2001-2010, la calidad de la información que ofrece el censo 2010, hace dudar de la veracidad del

<sup>4</sup> La tasa de participación económica o de actividad económica, se obtiene como cociente entre la PEA de más de 14 años y la población total de dicha edad, multiplicado por 100, por lo tanto expresa el grado de participación de la población en el mercado de trabajo, ya sea que esté ocupada, sub-ocupada o en búsqueda de trabajo. Se calcula con respecto a la población total y para grupos específicos de edad y sexo. Calculadas por edades alcanzan su mayor nivel entre los 30 y 64 años. Este indicador varía entre los sexos, generalmente es más baja entre las mujeres y en todas las edades, por otra parte las tasas femeninas varían considerablemente con la edad lo que a su vez se asocia al ciclo de vida y maternidad de la mujer.

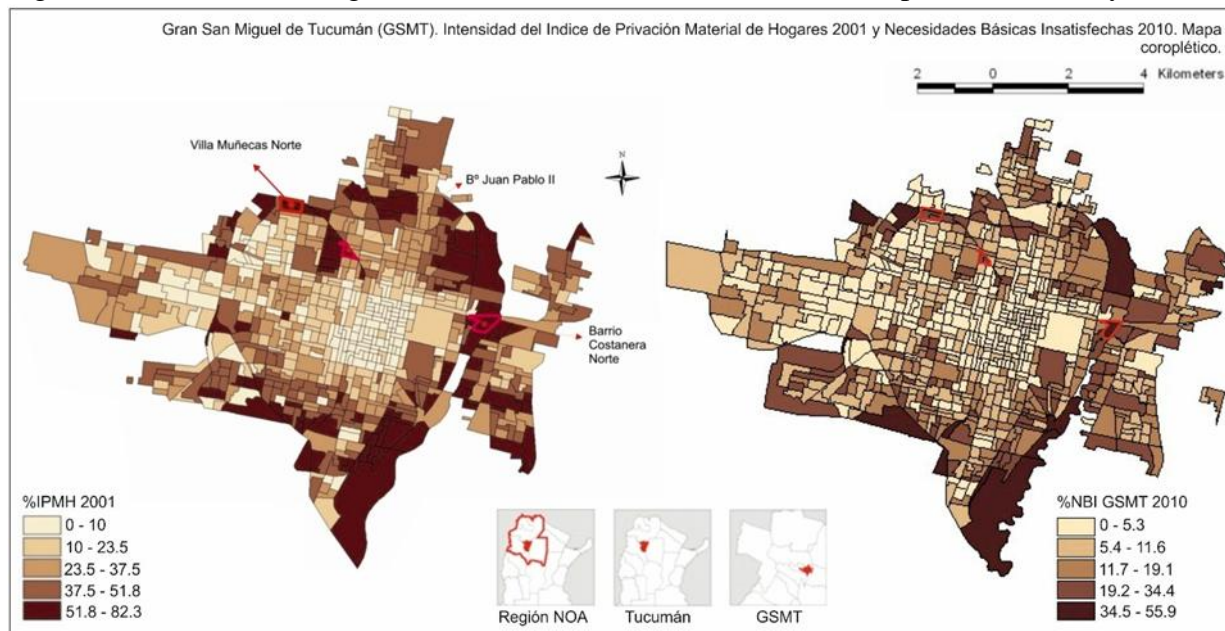
dato. Sin embargo, en ambos momentos, el análisis de las tasas de desocupación por edades da cuenta que la desocupación juvenil es casi el doble que la tasa promedio para todas las edades. Este fenómeno, que persiste desde hace varias décadas, es aún más alto entre las mujeres y sitúa a Tucumán en los primeros puestos argentinos.

Por su parte, según la información proporcionada por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo para aproximadamente la misma época (2011), la tasa de desocupación en los jóvenes se situaba en el orden del 18% mientras en el promedio general era del 8%. Según la misma fuente, el trabajo no registrado para este segmento etario se elevaba al 70% mientras en la población total alcanzaba un valor del 48%. Los jóvenes se ocupaban preferentemente en la construcción (17%), el comercio y la reparación de automotores, motocicletas, efectos domésticos (27%), servicio doméstico (11%), servicios (6%), actividades que se caracterizan por sus altos niveles de precariedad.

### 7. Jóvenes en áreas de pobreza crítica del Gran San Miguel de Tucumán

En las áreas de pobreza crítica seleccionadas (3 barrios<sup>5</sup>), se entrevistaron 50 jóvenes (Figura 2). De estos, el 70% tiene entre 15 y 19 años; el resto pertenece a la franja etaria de 20 a 24 años. El 53% son varones y el 47% mujeres. El 40% vive en el Barrio Juan Pablo II; el 30%, en Villa Muñecas Norte y el 30%, en Costanera Norte.

Figura 2. Gran San Miguel de Tucumán: Distribución de la pobreza 2001 y 2010.



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010

<sup>5</sup> Estas áreas sobresalen como focos que concentran pobreza en el conjunto de los hogares carenciados según el Censo de 2001. En ellas los valores de intensidad del Índice Privación Material de los Hogares (IPMH) superan el 50%. Como el IPMH no puede calcularse para el año 2010, se utiliza el método de las NBI, que aunque detecta principalmente carencias estructurales, refleja una distribución similar de la pobreza. En el caso de los barrios seleccionados registraban un 30% de hogares con alguna condición de pobreza.

De los jóvenes entrevistados el 40% no asiste a la escuela, siendo significativo el porcentaje de aquellos de 15 a 19 años que abandonaron antes de culminar el nivel primario (23,3%). En el segmento de 20 a 24 años el 16,3% no terminó la escuela primaria. Asimismo, en la tabla 4, se observa que los que permanecen en el sistema educativo se localizan principalmente en la franja etaria de 15 a 19 años. Cursan, en su mayoría, el nivel secundario, y presentan una mayor inserción educativa que el grupo de jóvenes que ya no asiste. Se incluye en este grupo a los que realizan formación en algún oficio, aunque esta se inscriba en el campo de la educación no formal. Por otra parte, se observa una mayor inserción educativa en los varones.

Tabla 4. Situación educacional de los jóvenes entrevistados

<i>Situación educacional según nivel</i>	<i>15-19 años</i>		<i>20-24 años</i>	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
NUNCA ASISTIÓ	0	0	0	2,3
ASISTIÓ				
Primario Incompleto	7	16,3	7	7
Primario completo	2,3	0	4,7	0
Secundario Incompleto	2,3	0	0	0
Secundario Completo	0	0	0	0
Terciario	0	0	0	0
Total ASISTIÓ	11,6	16,3	11,6	7
ASISTE				
Primario	7	7	0	2,3
Secundario	23,3	2,3	0	0
Terciario	0	0	2,3	2,3
Formación en oficios	4,7	0	0	0
Total ASISTE	34,9	9,3	2,3	4,7

Fuente: Entrevistas abiertas. Junio-Diciembre 2011

A continuación, se distingue la condición de actividad de los jóvenes entrevistados según su vinculación con el mercado de trabajo y/o con el sistema educativo.

Tabla 5. Condición de actividad de los jóvenes entrevistados

<i>Condición de actividad</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Sólo estudia	23,3	16,3	39,5
Estudia y trabaja	7	2,3	9,3
Sólo trabaja	18,6	9,3	27,9
No trabaja y no estudia	9,3	14	23,3
Total	58,1	41,9	100

Fuente: Entrevistas abiertas. Junio-Diciembre 2011.

De dicha información se desprende que menos del 40% de los jóvenes se encuentra vinculado al mercado de trabajo y dentro de este grupo el 9 % trabaja y estudia a la vez. Principalmente

se dedican a actividades ligadas al cuentapropismo<sup>6</sup> o a contraprestaciones de planes sociales. Los cuentapropistas trabajan limpiando vidrios en las avenidas, en el cartoneo o hacen changas (cortan pasto, ayudan en tareas de albañilería, venta ambulante). Los ligados a planes sociales son beneficiarios del Plan Argentina Trabaja o los denominados Programas de Empleo Comunitario (PEC) y realizan la contraprestación en comedores de sus barrios.

La representación de los jóvenes asalariados es exigua y éstos se desempeñan principalmente en la cosecha del limón, por lo que su condición tiene carácter temporario.

En todos los casos, se encuentran en condiciones de informalidad; es decir, sin acceso a ningún tipo de protección social. Esta característica de la inserción laboral de los jóvenes entrevistados coincide con estudios sobre la temática que indican que la pertenencia al sector informal es más frecuente entre los jóvenes pobres. La facilidad de entrada y la alta rotación que caracterizan al sector informal hacen posible que jóvenes sin la edad legalmente necesaria, sin calificación ni experiencia, encuentren una oportunidad de trabajo, lo cual además empalma con retribuciones mínimas que otros trabajadores no aceptan (Saraví, 2009).

Un representativo grupo de jóvenes (23%), debido a distintas dificultades no logra ni continuar sus estudios ni insertarse laboralmente. Sin embargo, se destaca también que muchos de ellos, realizan quehaceres domésticos y son más frecuentes entre las mujeres.

La menor participación de las mujeres tanto en el sistema educativo como en las actividades económicas se explica a raíz de la responsabilidad que se les delega, en mayor medida que los varones, sobre las tareas domésticas, como el cuidado de los hermanos o de los hijos, la limpieza, la protección de la vivienda y de los bienes familiares, etc., en colaboración o sustitución de sus madres.

### **7.1.El tránsito por el sistema educativo**

Los jóvenes que permanecen en el sistema educativo tienen recorridos generalmente discontinuos, que se reflejan en situaciones de sobreedad. Son muy pocos los jóvenes que logran una trayectoria lineal en el tiempo preestablecido por el sistema educativo.

Las interrupciones se vinculan a mayormente con obstáculos en los procesos de aprendizaje o se producen por dificultades familiares o económicas como expresan los siguientes relatos:

- *“Si me gusta [la escuela], pero dejé el año pasado un tiempo porque no tenía quien cuide a mis hermanos”* (Bruno, 16 años, asiste a 1º año).

---

<sup>6</sup> El cuentapropismo conforma un universo heterogéneo, en cuyo ámbito se cuentan inserciones socio-ocupacionales dispares. Lepore y Schleser (2006) distinguen tres grupos: profesionales, cuenta propia de oficio y cuenta propia de subsistencia. Los jóvenes entrevistados se encuentran dentro de este último grupo.

- “[...] dejé en séptimo y volví a la escuela para que a mi mamá le paguen el salario” (Patricia, 17 años, secundario acelerado).

- “Sí me gusta ir, yo dejé 3 años de ir a la escuela por problemas económicos, pero mis padres me insistieron para que vuelva y ahora sí me gusta ir” (Juana, 20 años, cursa el secundario acelerado).

En menor medida se explicitan problemas relacionados con la oferta de escuelas.

- “Dejé en 6° porque me quedé sin asiento. Me mandaron a la Villa” (Fabiana, 15 años).

- “No, si me encanta la escuela, pero el problema es que ya no me podían mandar porque he quedado de grado y ya no me reciben turno tarde a mí, por la edad que tengo y al grado que tengo que ir. Y entonces tengo que ir a turno noche y mi mamá dice que no, que es un peligro ir turno noche. Entonces por eso no voy” (Sonia, 15 años, dejó en 5° grado).

El abandono escolar se produce, por lo general, al finalizar el nivel primario y los jóvenes asumen como propia la responsabilidad por el abandono escolar.

- “Dejé en 8°, hace dos años. Dejé por las amistades, ellos dejaron y yo también. Aparte me llevaba materias y no quise rendir” (Víctor, 17 años).

- “Dejé en 7°, hace un año. Yo no quería ir, quería hacer otra cosa” (Antonia, 19 años).

En la mayoría de los casos, los jóvenes que abandonaron, conservan el ideal sobre la utilidad de las credenciales educativas para acceder a mejores condiciones de vida. Frente a estas valoraciones, constadas en la práctica como la dificultad de acceder a ciertos trabajos o de disponer de ciertas capacidades por los niveles educativos alcanzados, algunos mantienen las intenciones de reingresar. Un aspecto a destacar es que la implementación de la Asignación Universal por Hijo favoreció, la permanencia y también la re-inserción; por otra parte, los programas de transferencia de ingresos dirigidos a los jóvenes, que buscan la culminación de los ciclos o la formación para el trabajo, también incentivan estas tentativas.

El nivel educativo alcanzado por los padres o adultos a cargo, que en su mayoría es bajo, tiene una incidencia variable en las experiencias educativas de los jóvenes. En algunos casos actúa como estímulo ya que los padres buscan que sus hijos trasciendan las dificultades que bloquearon su tránsito por el sistema educativo. En otros, enmarcados en hogares con muy bajo clima educativo, los relatos atribuyeron el abandono escolar a la voluntad de los padres.

Solamente dos jóvenes llegaron al nivel superior pero su situación está marcada por la urgencia de insertarse al mercado de trabajo y por las responsabilidades económicas y familiares que deben asumir. En ambos casos estudian y trabajan a la vez.

Las condiciones educativas descritas contrastan, como ya se planteó, con la significación positiva que tienen los jóvenes de la escuela en función de los saberes y experiencias que se

adquieren, de las oportunidades laborales que se abren y de la proyección al futuro ligada a los logros personales. Sólo una pequeña fracción de chicos asocia la escuela a un sinsentido, que se expresa de la siguiente manera: -“no sé”; “nada”; “voy porque me mandan”.

Las valoraciones positivas en contraste a los frágiles vínculos con el sistema educativo tienen un impacto subjetivo en la mayoría de los jóvenes. En la medida en que se acumulan «fracasos», estos son vivenciados como limitaciones o carencias personales y casi nunca como problemas del propio sistema educativo o de las condiciones de vida.

## **7.2. Inserciones laborales**

Como ya se mencionó, los jóvenes entrevistados, se encuentran insertos en actividades laborales precarias, situadas en los eslabones más débiles del mercado de trabajo. Quienes se encuentran en condición de asalariados, en su mayoría están ligados a planes de empleo realizando servicios comunitarios. Los relatos de los jóvenes evidencian que no aspiran e incluso no llegan a circular por el mercado de empleo formal.

El ingreso al mundo del trabajo en los jóvenes entrevistados se produce en edades tempranas. Estas experiencias, lejos de ser transitorias tienden a persistir en el tiempo, lo que reproduce, e incluso agrava, las condiciones de privación en la que se encuentran. Los bajos niveles educativos que se describieron comprometen las posibilidades de acceso a un mejor empleo, lo que, a su vez, no les permite acumular experiencia y retroalimenta el ciclo intergeneracional de pobreza. En tal sentido, el nivel educativo resultaría fundamental, respecto de las condiciones de movilidad social futuras.

Los jóvenes entrevistados se insertaban en tareas conocidas de su entorno inmediato, aquellas que efectuaban sus padres, hermanos e incluso amigos, y que no requieren credenciales educativas, que son relativamente sencillas de realizar y de aprendizaje rápido. Si bien la colaboración con la tarea que realizan padres o amigos en un comienzo no se reconoce como actividad laboral, constituye la puerta de entrada al mundo del trabajo. Por lo tanto, cobran centralidad las redes familiares y de amigos, que en los casos estudiados, facilitaron el acceso a la actividad, sea porque trabajaban allí o los recomendaron. Saraví (2009) plantea que desde muy temprano los jóvenes de sectores populares se encuentran insertos en redes en las cuales circulan de manera muy dinámica diversas oportunidades laborales. Cabe destacar, no obstante, que en dichas redes también prevalecen inserciones laborales precarias e informales, como se aprecia en los siguientes relatos.

- *“Trabajo en el limón [...] Con mi cuñado voy yo”* (Diana, 15 años).

- *“En el comedor trabajo [...] Mi mamá trabaja ahí”* (Daniela, 16 años).

- *“Comencé a trabajar con el carro porque mi mamá ya lo tenía...”* (Fabricio, 18 años).

- *“Voy [a limpiar vidrios] con mis amigos y a veces tarjeteo<sup>7</sup>”* (Ángel, 15 años).

- *“Trabajo, en la peluquería [...] por mi papá, es amigo de la dueña”* (Alina, 19 años).

- *“Vendiendo comida, salía con mi papá”* (Gustavo, 16 años).

Como puede observarse, estas experiencias inciden en sus trayectorias laborales a futuro ya que, no les permiten acumular capitales y competencias para aspirar a trabajos de mayor calificación, lo que retroalimenta el circuito pobreza- informalidad.

En algunas trayectorias los jóvenes entrevistados refieren que comenzaron acompañando a los padres y que de forma gradual asumieron mayores tareas hasta llegar, incluso, a independizarse, como lo manifiestan los siguientes ejemplos.

- *“Cuando yo empecé a ir al cartón tenía 8 años... pero cuando me llevó mi papá tenía 5 años [...] Ahora yo voy solo con mi carro o bien trabajo en el limón”* (Bruno, 15 años).

- *“Bah digamos la verdad...primero cuando iba lo iba a acompañando a mi papá nomás. Iba del bolsillo de mi papá [...] De compañía. Y hasta que después bueno... él no quería que haga nada. Y yo me iba, me escapaba de ahí en la Rioja y me iba a abrir puertas de taxi. Y de ahí hacía mi plata, hasta que después empecé a vender yo”* (Hugo, 20 años).

En el caso de los jóvenes que se encuentran ocupados en planes de empleo presentan situaciones heterogéneas. Algunos tuvieron experiencias laborales previas, con similares características a las descritas, y otros inician su experiencia con las llamadas contraprestaciones laborales. Los beneficiarios del Programa Argentina Trabaja realizan tareas de mayor calificación y tienen mayores ingresos. El mecanismo de entrada es clientelar; es decir, a partir de la intermediación de dirigentes barriales que responden al Gobierno de turno. Los otros planes a los que hacen referencia los jóvenes entrevistados serían de alcance provincial y de un monto irrisorio (\$ 150 en 2011). La contraprestación, como consecuencia, no es sistemática (una vez a la semana) y apunta a tareas comunitarias. Estos planes, que son referenciados por los jóvenes de uno de los barrios, son administrados por la organización comunitaria independiente Carballito, que consigue las demandas mediante la movilización.

- *“Trabajo en la Argentina Trabaja. [¿Cuántas horas trabajan ahí en la cooperativa?] 5 horas generalmente [A dónde trabajan, ¿aquí en el barrio?] Sí en el barrio. Hacemos mantenimiento digamos, limpieza, mejoramiento de espacios verdes y módulos habitacionales [¿Y cómo te enteraste? ¿Por medio de quién?] No sé, yo no me quería anotar al principio porque no le creo a nadie, vienen a prometer cosas y nos van anotando. Esta vez salí”* (Juan, 21 años)

---

<sup>7</sup> Se le dice tarjeteo a la actividad que realizan niños y jóvenes en colectivos o lugares públicos, consistente en entregar estampitas o tarjetas a cambio de una colaboración monetaria.

-“*Trabajo en Argentina Trabaja, en la cooperativa de jóvenes. Limpiamos la plaza y tenemos que estudiar [...] Trabajamos 6 horas más o menos [...] Entre por las actividades del comedor*” (Alina, 19 años).

-“*Trabajo en el comedor, dos o tres horas [¿Qué haces en el comedor?] Nada, me voy a sentar ahí*” (Daniela, 16 años).

Los relatos contraponen las experiencias laborales, en un caso asociada al aprendizaje de oficios y en el otro a una falta de motivación que consideramos se origina en los irrisorios estímulos económicos y la falta de reconocimiento a las tareas comunitarias.

Si bien el Programa Argentina Trabaja tiene la virtud de brindar herramientas de formación laboral representa una forma de inserción precaria, impulsada por el propio Estado, y en la que los criterios de continuidad son discrecionales. Dependen de la disponibilidad presupuestaria del Gobierno nacional y de vínculos clientelares.

Los motivos por los cuales los jóvenes entrevistados comenzaron a trabajar se vinculan principalmente con la necesidad de colaborar con el sustento familiar y en segundo orden por necesidades personales. En todos los casos se prioriza el dinero, por sobre otros aspectos. El trabajo es percibido desde una óptica individualista y con un rol netamente instrumental, en tanto ya no es el medio privilegiado para alcanzar un lugar en la sociedad, sino sólo un medio para obtener dinero. La asociación del trabajo con un oficio, una ocupación o un gremio de pertenencia, tal como tradicionalmente se presentó para la clase obrera, está completamente ausente en su imaginario e incluso en sus posibilidades. Svampa (2000) denomina trabajadores tribales a los jóvenes que atraviesan esta situación.

- “*Empecé a trabajar, porque necesitaba plata, comprar algunas cosas*” (Romina, 21 años).

- “*Para la casa, para comer, para invertir en la construcción de la casa*” (Juan, 21 años).

- “*Para la casa y a veces para gastos personales*” (Fabricio, 18 años).

- “*A veces le doy a mi mamá para que cocine, para pagar la luz y cuando hago mucha plata la junto y me compro ropa, leche ADES*” (Mauro, 15 años).

- “*Lo gasto para salir*” (Rodrigo, 16 años).

Además del aporte a los hogares para la satisfacción de necesidades, cobra centralidad el acceso a ciertos consumos -la vestimenta, la salida con amigos, la música<sup>8</sup>, e incluso las drogas- que la situación de sus hogares no les permite alcanzar. Materializarlos constituye

---

<sup>8</sup> En un contexto donde los jóvenes de sectores pobres o medios empobrecidos conviven con la crisis permanente de las instituciones, en un mundo comandado por adultos que permanentemente los reprime y los condena, el vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos, constituyen una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes (Reguillo, 2000).

también una búsqueda de integración frente a las interpelaciones de la sociedad de consumo (Pegoraro, 2002).

La centralidad que adquieren estos objetos provoca que, frente a las dificultades o condiciones precarias de inserción laboral, los jóvenes busquen otras fuentes de obtención de recursos. En algunas situaciones recurren al delito<sup>9</sup>. Si bien en las entrevistas no se indagó este problema de manera explícita, en algunos de los relatos de los jóvenes, principalmente en los varones, aparecen referencias y lejos de generalizar el fenómeno nos interesa incorporar esta “posibilidad” que se les presenta a los jóvenes para obtener ingresos frente a las mutaciones del mercado de trabajo y al lugar que ocupa la experiencia del consumo.

La paternidad aparece como un punto de inflexión en relación a la asignación de los gastos, los jóvenes padres desplazan sus propios consumos por las necesidades de los hijos. Para las mujeres el nacimiento de los hijos implicó un repliegue a la esfera doméstica a diferencia de los varones, que resignifican la utilidad del trabajo. Una parte de las jóvenes entrevistadas refieren distintos antecedentes laborales, pero salieron del mercado de trabajo cuando tuvieron sus hijos o formaron familia. -“*Empecé a trabajar a los 15 años.[...] Empecé en el limón, en la frutilla, en la papa, y después ya dejé porque tuve mi hijo*” (Amanda, 19 años).

-“*Empecé a trabajar a los 15 años en el limón [¿Por qué dejaste?] Porque he conseguido un marido, que trabaje él*” [se ríe] (Romina, 21 años).

En esta posición se conjugan tres factores: la presencia de hijos de corta edad, la concepción del cónyuge y de la propia mujer sobre el trabajo extradoméstico frente a la maternidad y la autoevaluación acerca del tipo de empleo al que pueden acceder. Las representaciones sobre los roles familiares juegan un papel decisivo en las decisiones laborales de las jóvenes, reforzadas también por la falta de oportunidades que ofrece el mercado de trabajo.

Finalmente cabe consignar que la identidad que configura entonces el trabajo ya no se ancla en el desarrollo de una carrera laboral que permita una proyección al futuro, sino que en un contexto social que bloquea esta posibilidad, se vincula con la autonomía, con la reconfiguración de las relaciones intergeneracionales de poder al interior del hogar, con las relaciones con los pares, con las actividades cotidianas, con la capacidad y con el tipo de consumo, entre otras cuestiones (Svampa, 2000; Saraví, 2009). En los jóvenes entrevistados el trabajo permite aportar al sustento familiar reposiciona a los jóvenes dentro del grupo

---

<sup>9</sup>Kessler (2004), en un estudio sobre las relaciones entre trabajo, privación y delito en las periferias de Buenos Aires, plantea el pasaje de una lógica del trabajador a una lógica de proveedor. La diferencia entre ambas radica en la fuente de legitimidad de los recursos obtenidos. Mientras que en la primera reside en el origen del dinero fruto del trabajo honesto, en la segunda reside en su utilización para satisfacer necesidades. Es decir que para esta última cualquier recurso provisto es legítimo si permite cubrir una necesidad, no importa el medio utilizado.

familiar; les permite cierta independencia; acceder a ciertos consumos como cierta ropa y zapatillas, salidas o bienes (como una moto) lo que les da un status dentro del grupo de pares y frente al resto de los jóvenes del barrio.

## **8. Conclusiones**

La presente ponencia que intentó analizar la situación de los jóvenes como potencial demográfico, puso de manifiesto la vulnerabilidad social de la juventud de Tucumán.

Teniendo en cuenta que la vulnerabilidad se relaciona con la estructura de oportunidades, es decir con la probabilidad de acceso a bienes, servicios o actividades que inciden sobre el bienestar de una persona y de un hogar, porque le facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos útiles para la movilidad e integración social (Kaztman, 2000), el trabajo resalta cómo la escasa inserción educativa secundaria y universitaria de los jóvenes, denota su insuficiente capacitación actual para protegerse ante las actuales amenazas socio-económicas y las posibilidades truncadas para anticipar y contribuir al desarrollo económico.

En el ámbito educativo se comprueban problemas en términos de equidad social, por cuanto el acceso y la permanencia a la educación se ven dificultados para los grupos sociales más pobres, tanto urbanos como rurales. Asimismo, en Tucumán los volúmenes de aquellos jóvenes, especialmente del grupo de 15 a 19 años, que ni estudian ni trabajan son alarmantes y esta situación incrementa aún más la vulnerabilidad social del grupo.

La desocupación juvenil duplica a la desocupación general de la provincia y los jóvenes presentan mayores obstáculos para insertarse al mercado de trabajo formal, ocupándose en actividades que se caracterizan por la precariedad laboral y los bajos niveles salariales como el comercio, la construcción, el empleo doméstico y los servicios, tal como se analiza en las áreas de pobreza crítica del Gran San Miguel de Tucumán. Se trata de ocupaciones de “rebusque” en tanto sólo ofrecen ingresos mínimos para cubrir ciertos consumos; por su parte los que se encuentran en condición de asalariados, en su mayoría, están ligados a planes de empleo realizando servicios comunitarios. Estas experiencias laborales precarias tienden a persistir en el tiempo, pero además las escasas credenciales educativas de los jóvenes están condicionando las posibilidades futuras de movilidad ocupacional.

En suma, los altos niveles de desocupación y las condiciones de precariedad del trabajo juvenil están reflejando exclusión social de los jóvenes, por cuanto el trabajo es un instrumento de integración con la sociedad, que contribuye en la formulación del proyecto de vida y de la identidad (Salvia, 2013) y en su lugar, otras instituciones van ganando espacio. Los grupos de pares, el espacio público barrial y el consumo de sustancias

psicoactivas instituyen experiencias que marcan los procesos biográficos y relacionales de los jóvenes, especialmente de las áreas más pobres estudiadas.

Por todo ello, finalmente cabe agregar que para la sociedad tucumana, que desde algunas décadas está involucrada con el “bono demográfico”, el reto inmediato es muy grande e implica crear empleos de calidad e integrar adecuadamente a los jóvenes al sistema educativo y a la sociedad. De lo contrario, el efecto del excedente de la población potencialmente activa, puede resultar adverso, agudizando los problemas derivados de una futura población envejecida.

### **Bibliografía**

CELADE-CEPAL-FNUAP (2000). *Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile.

KAZTMAN, Rubén (2000). “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”. En 5° *Taller regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*. BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEC. Santiago de Chile.

JACINTO, C. (1997). “Introducción”. En KONTERLLNIK, I. y C. Jacinto (comp.), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Editorial Losada – UNICEF. Buenos Aires.

KESSLER, Gabriel (2004). *Sociología del delito amateur*. Paidós. Buenos Aires

LEPORE, E. y D. Schleser (2006). *La heterogeneidad del cuentapropismo en la Argentina actual. Una propuesta de análisis y clasificación*. Dirección de Estudios y Estadísticas Laborales. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Buenos Aires.

PEGORARO, J. (2002). “Notas sobre los jóvenes portadores de la violencia juvenil en el marco de las sociedades pos-industriales”. *Sociologías*, año 4, núm. 8. Universidad Federal de Río Grande. Porto Alegre. Julio-diciembre, 276-317.

REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Editorial Norma. Bogotá.

SALVIA, Agustín (2008). Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha. En SALVIA, A. (comp.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Miño y Dávila. Buenos Aires.

SALVIA, Agustín (2013). *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina*. The Friedrich Ebert Stiftung, Berlín.

SARAVI, G. (2009). *Nuevos escenarios de la pobreza en América Latina: Exclusión y desigualdad social. Foro pobre, pobreza y empobrecimiento*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

SVAMPA, M. (ed.) (2000). *Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales*. Ed. Biblos- UNGS. Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2005). *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus. Buenos Aires

UNFPA. *Informe de Estado de la Población Mundial. El poder de 1800 millones. Los adolescentes, los jóvenes y la transformación del futuro*. Nueva York.